

LA MUJER Y TELEVISION ESPAÑOLA

TELEVISION Española siempre nos ha brindado un tipo de mujer correspondiente a los cánones establecidos: una mezcla de Doña Atarreada, Doña Variedad y Doña Ahorrativa cuya máxima expresión simbólica era Maruja Callaved hablando de la cesta de la compra. Después, en la acera de enfrente de lo hogareño, aparecían las Lolás, las Pacas, las Pepas de España y no las de Merimée y no las de Merimée. La mujer española iba entre los dos extremos honorosos de la señora Callaved o nuestras Pepas, en un marxiano viaje entre la nada y la más absoluta pobreza representativa.

Hay síntomas de que esta situación ha cambiado y para muestra ahí está la señora Pilar Díaz-Plaja, mujer empresario donde las haya, que últimamente se ha asomado a la pequeña pantalla para decirnos que lo cortés de ponerle las zapatillas al marido no quita lo valiente de abrir mercados para los productos españoles. En el otro extremo, síntomas de cambio ha habido representados por las alegres y generosas muchachas de «Un, dos, tres...», responda otra vez». Estableciendo una proporción aritmética podríamos decir que Maruja Callaved es a doña Pilar Díaz-Plaja, lo que las Pepas de España y no las de Merimée son a las muchachas zanquilargas del programa de «Chicho» Ibáñez Serrador.

Pero no quisiera insistir demasiado sobre la cortesía y valentía de doña Pilar, ni sobre las excelentes extremidades inferiores de los ángeles del bien enfrentados a Don Cicuta. Meditación traigo para otros prototipos femeninos de nuevo cuño que merecen reflexión y análisis: «La tía de Ambrosio» y «Las tres hijas de Elena».

La madre ibérica

El programa *La tía de Ambrosio* se transmitió hace algún tiempo sin demasiada audiencia. Se basaba en dos imágenes contrapuestas: la intelectualizada de Luis Morris (un actor unido a

las interesantes experiencias televisivas de Marsillach) y la venerable palomesca de Rafaela Aparicio, la ex chacha de «La casa de los Martínez». Por alguna razón misteriosa perdida en los pasillos programadores de Televisión Española, «La tía de Ambrosio» volvió a Televisión Española en una hora óptima para la programación, los sábados por la noche, antes del malogrado programa «Divertido siglo».

Sobre esta plataforma, el programa ha merecido mayor y mejor interés. He aquí una serie interesante, no sé si por lo que el guionista ha querido voluntariamente decir o por lo que el guionista ha dicho involuntariamente a través de la dialéctica de los personajes. En un hotelito madrileño una tía y un sobrino solterón a su cuidado, interpre-

tan el sainete de la vida, un sainete lleno de sadomasoquismo, curiosa síntesis de Arniches y Joseph Losey. Ambos modelos están presentes: en la composición de los tipos y en su lenguaje, Arniches; en la situación que les comunica y que les hace interrelacionarse, Losey, Pinter o quien ustedes quieran.

El solterón va por la vida echando humo, sin conseguir alcanzar el cable paulino de **más vale casarse que abrasarse**. La tía aparece como una bola de sebo airada, apermanentada, vigilante, bullidora, con ese nerviosismo de posaderas que caracteriza a la matrona celtibérica arquetípica y con esa cerebralidad igualmente de posaderas de este entrañable animal. La tía le frustra siempre que puede: le persigue desde los desvanes del

extraño hotelito hasta la oficina, desde el jardín hasta el excusado. Siempre va la tía tras de su Ambrosio, impidiendo que caiga entre los brazos de alguna «pe-landusca». «¡Porque tú, Ambrosio, eres un libertino!» «¿Yo, tía? Pero si yo...». Al libertino Ambrosio digamos que le va la marcha. Su tía le frustra y le justifica en su perpetua timidez sexual.

Esa tía castradora compensa todas las insuficiencias de su cerebro-posadera velando por el sobrino hasta practicar la alquimia de la sustitución. Frente al terror estructural de su matriarcado rara vez reacciona el sobrino súbdito, y cuando reacciona, sacudido por alguna descarga hormonal incontrolada, ella se refugia en el masoquismo desesperado: «Después de todo lo que



La serie transcurre casi siempre entre mujeres solas, y los pantalones masculinos forman un paisaje lejano, diminuido, desterrado del centro del mundo de las protagonistas (María Amparo Soler Leal, Julieta Serrano y Emma Cohen).



La tía le frustra siempre que puede, le persigue desde los desvanes del extraño hotelito hasta la oficina, desde el jardín hasta el excusado... (En la foto: Rafaela Aparicio y Luis Morris.)

LUIS DAVILA

he hecho por ti. ¡Yo que he sacrificado por ti los mejores años de mi vida desde que se murió aquella santa!», Ambrosio no resiste este tipo de antiataques y se rinde, sin duda porque, como siempre, le es más cómodo rendirse a la cotidianeidad apañada de una tía que le cocina, le plancha la ropa, le administra el sueldo de burócrata y, además, le impide el vértigo de la sexualidad.

A su manera, el guionista ha recompuesto el cuadro de la perpetuada infancia de la inmensa mayoría. El poder de la tía se basa en el dominio a través de la organización vital y de la administración de los aparatos ideológicos a su servicio. La tía controla toda la mecánica vital del pobre Ambrosio: desde que le despierta hasta que lo recoge por la noche como si se tratara de un camión automático de basura. Y por si no le bastara ese dominio sobre toda la organización vital del pobre Ambrosio, le tiende la red ideológica de la sabiduría convencional, de las mallas sentimentales, del culto al pasado y la muerte, del dominio de la norma a tono con sacramentadas verdades establecidas.

La consecuencia de esta situa-

ción no es otra que el perpetuo infantilismo del personaje, finalmente la educación de su mediocridad a la mediocridad del proteccionismo y a la mediocridad del protector. La tía de Ambrosio es, tal vez a su pesar, la visualización simbólica de un infantilismo comunitario.

El acierto de esta serie descansa fundamentalmente en «la imagen» dada por Morris y la Aparicio, y a continuación, casi siempre dentro de ese marco obsesionante del hotelito, que para los protagonistas es, a la vez, tumba y templo del extraño rito sadomasoquista del que son verdugos y víctimas. Una casa en la que las ventanas sólo sirven como almenas, desde las cuales se puede contemplar la proximidad del extranjero portador de incordios para las reglas del juego de la extraña pareja.

Para los que dudan de la capacidad «representadora» de televisión, yo les brindaría el tipo de «la tía» y «el sobrino» como figuras maestras de una tipología psicológica y como figuras maestras de una simbología histórica colectiva. A veces la televisión consigue extrañas sublimaciones como la que me descubría un catedrático de Lengua Española

en el Oliver madrileño: «¿No se ha fijado usted que en Un, dos, tres..., responda otra vez se simboliza el desarrollismo y el integrista? El desarrollismo está representado por Ledgard, las chicas, los premios. El integrista avariento lo simboliza Don Cicuta».

Estimulante que especialistas en lengua española se apresten a entender tan agudamente el lenguaje de Televisión Española.

Las tres hijas de Elena

Armiñán es uno de los pocos creadores de Televisión Española dotado de estilo. Un guión de Armiñán es fácilmente identificable: por los diálogos, por la tipología de los personajes, por la ideología de esos personajes, por la conclusión moral, por un sentido del ritmo visual que ajusta el movimiento escénico y cinematográfico al ámbito televisivo. Todo, hasta las sintonías peculiares, ayudan a detectar el *made in Armiñán* y predispone al interés, porque es indudable que hasta los peores guiones o realizaciones de Armiñán han tenido un cierto interés.

La serie de *Las tres hijas de Elena* ha sido juzgada contradictoriamente. Los «armiñanistas» han vuelto a dar un visto bueno sin límites y otros, en cambio, han considerado que la serie les defraudaba. ¿Por qué? Unos han sabido explicarlo y otros no. Abundan las críticas a las «partes», no al todo. Sobre todo las críticas a los personajes encarnados por Julieta Serrano y Emma Cohen, no por las actrices, sino por las insuficiencias de todo tipo de los personajes que encarnan. Hay críticas más generales: si el programa pretendía ser un documento diagnóstico sobre la tipología actual de la mujer española, se queda a medio camino.

Creo que la insuficiencia representativa de la serie, insuficiencia evidente, hay que atribuirle más a la fuerza de las circunstancias, sobre todo a esa Gran Circunstancia que hace de Televisión Española lo que es, que a la voluntad o capacidad de Armiñán. Es indudable que hay una excesiva comodidad en la fijación de los tres tipos femeninos. La hermana mayor se emancipa mediante un trabajo excesivamente selectivo y convencional: la publicidad. (¿Por qué no ingeniero químico o campeona de ciclo-cross?) La hermana mediana compone un tipo exagerado de la solterona cursi y disminuida por una educación monjil; es una solterona años cuarenta, cincuenta, poco verosímil, aunque exista en los años setenta. Donde el invento se estropea, por no decir otra cosa, es en el tercer tipo: la hermana menor «hippy». Es una «hippy» esterilizada en alambique, más cercana de la hermana pequeña gandula típica de las familias abundantes, que de una «hippy» homologable. Recuerda a esas «hippies» que obtienen el carnet tras una fuga de cuarenta y ocho horas a Cuenca con el batería de un conjunto juvenil, frustrado porque los padres no permitían que los músicos salieran de casa después de las diez.

Con todas estas insuficiencias, la serie de Armiñán ha sido, por ahora, el esfuerzo más honesto que ha aparecido en Televisión Española para tratar de representar la problemática de la mujer burguesa española. La serie transcurre casi siempre «entre mujeres solas», y los pantalones masculinos forman un paisaje lejano, disminuido, desterrado del centro del mundo de las protagonistas. Armiñán ha sabido descubrir el fondo de machismo que sigue subsistiendo tras la fachada de la España Masculina 1970, y las tres protagonistas coinciden en el rechazo a las penúltimas



La caída del cabello es silenciosa pero la caspa avisa

Siempre empieza así. Un ligero picor, un poco de polvillo blanco, ha llegado la caspa. Para Vd. es un problema social por encima de todo, la caspa da un aspecto sucio, desagradable. Y Vd. procura eliminarla como sea: lavados continuos, champús muy detergentes, etc.

Parece que ha resuelto su problema, pero... Se ha fijado en estos cabellos que caen todos los días? Al principio eran unos cuantos, ahora... Entre la caspa y los productos inadecuados está Vd. acabando con su cabello. Así de claro.

Entonces qué se puede hacer? En primer lugar, enterarse de que la caspa, es una enfermedad del cuero cabelludo causada por agentes múltiples: la suciedad ambiente, un mal funcionamiento glandular, etc.

En segundo lugar, debe Vd. usar diariamente un producto científico, que ofrezca todas las garantías. Nosotros lo tenemos. Es Pantén.

Pantén contiene una sustancia activa, el Pantyl[®], factor vitamínico B que activa la formación de células en el cuero cabelludo, da al pelo las vitaminas necesarias para su normal desarrollo, elimina la irritación de la piel y por tanto la caspa.

Una fricción diaria basta para que Pantén penetre a fondo y mantenga su acción durante horas, vitaminando su pelo desde la misma raíz. Dándole lo flexibilidad, el brillo,

el aspecto limpio y sano que nunca debió perder.

Empiece hoy mismo. Haga que Pantén tome la iniciativa ahora que está a tiempo.

Le aseguramos que la caspa nunca va a tener que avisarle de que algo no anda bien en su cabello.



PANTEN

tiene vitaminas porque su pelo las necesita

LA MUJER Y TELEVISION ESPAÑOLA

tentaciones de pactar con el «encantamiento machista».

La hermana mayor rechaza la solución de casarse con su eterno novio y prosigue al frente de un negocio vacilante que dirige en colaboración con una amiga. La hermana mediana, la más pusilánime, rechaza al director del colegio donde da clases. La pequeña rechaza al prototipo de «galán desarrollista», auténtico tecnólogo del amor y la promoción personal y familiar.

De los tres tipos, el más sólido es el de la hermana mayor. Armiñán expresa a través de él todo el quierro y no puedo de una emancipación lastrada por el condicionamiento de lo social, lo cultural, lo económico. El personaje le ha salido con una gran calidad humana, porque es el único de los tres que asume sus propias contradicciones y no pretende quedar de una pieza en la pose sicosociológica que compone ante el espectador. En cambio, en las otras dos hermanas hay un exceso de esquematismo.

A pesar de las insuficiencias de la hermana mediana, ofrece suficientes notas para que veamos en ella el prototipo de señorita inútil, perfectamente educada para no saber nada de nada y cruzar el valle de lágrimas protegida por la costra de los prejuicios morales.

También Armiñán consigue en parte el propósito positivo de acercar la cámara a un «monstruo» «hippy» con comprensión y sin apriorismos paródicos. Pero le ha salido una «hippy» excesivamente presentable ante las cámaras de Televisión Española, como si en último momento Armiñán hubiera querido avalar el producto desvirtuándolo un tanto.

Aportaciones e infidelidades

El tipo de la hermana mayor introduce en el campo ideológico de Televisión Española la figura de la mujer adulta que quiere jugar la carta de la libertad y la soledad.

El tipo de la hermana mediana introduce la imagen de la española inútil, hija de los prejuicios sexistas que han hecho de los hombres ingenieros o albañiles y de las mujeres modelos de alta costura o fregonas.

El tipo de la hermana menor introduce una imagen simpática de esa juventud que «quiere vivir su vida», aunque en este caso el personaje sea ya estructuralmente blando y siempre previsible.

Armiñán cuida mucho la elección de actores que van a encar-

nar sus criaturas. Es un excelente catador de mujeres, en el sentido más inocente y profesional del término, y si observamos su trayectoria televisiva vemos que sus mejores personajes, incluso los más abundantes, han sido femeninos.

La selección de Amparo Soler para el tipo de hermana mayor ha sido ajustadísima: da exactamente la imagen de este personaje digno y limpio/que opone a su histeria el sentido de la responsabilidad. Julieta Serrano ablanda demasiado la imagen de la «hermana carca y casi inútil». Y en cuanto a Emma Cohen juega con la rémora del tipo peor construido y con la rémora de su encasillamiento previo como «la contestataria de Televisión Española».

Una serie de factores han podido impedir la identificación entre el espectador y la propuesta de Armiñán: la no verosimilitud de esa isla sin hombres en la que viven casi siempre las tres hermanas solteras; el contrapunto excesivamente fácil de la «chacha» que las ha visto nacer, que echa las cartas y les presta dinero; el excesivo esquematismo de la relación hombre-mujer: a la carca le sale un novio cuarentón que sueña con ser «hippy»; a la «hippy» le sale un tecnócrata, casi ministrable. Pero tal vez haya funcionado otro impedimento para el matrimonio entre la serie y el público habitual de Televisión Española.

A pesar de los pesares, Las tres hijas de Elena planteaban problemas. Ninguna era buena... dice la canción y en efecto ninguna de las tres hijas de Elena o de Armiñán es buena según el patrón de bondad femenina que rige en la sociedad española. Porque vamos a ver: ¿por qué no se casa la mayor con su novio y se deja de tonterías de agencias de publicidad? ¿Por qué no se casa la mediana con el director de escuela y después ya procurará corregir sus veleidades «hippies»? ¿Lo que una mujer no consiga! ¿Por qué la chica «hippy» esa no se da cuenta de que es un parásito, se casa con el tecnócrata, y si siente el comen-zón del viaje no convence a su marido para hacer un viaje a las cataratas del Niágara? ¿Lo que una mujer no consiga!

Esta ha sido la actitud de buena parte del público femenino ante la serie de Armiñán. Es, en parte, la demostración de un estado de conciencia y, en parte, la demostración de qué podría hacer Televisión Española para modificarlo y romper los modelos de la mujer bestia de carga o la mujer bestia de lujo. Pero eso es algo así como pedir peras al olmo. ■ L. D.

Ya está a la venta el número 2 de «Sistema»

SISTEMA 2

CASTILLA DEL PINO: La insuficiencia funcional del lenguaje. GUSTAVO BUENO: Los "Grundrisse" de Marx. RODRIGUEZ ZUÑIGA: Las contradicciones de la democracia elitista. G. PECESBARBA: El Derecho de los derechos fundamentales. JORGE DE ESTEBAN: Desarrollo político y Constitución española. MANUEL ARAGON: Azaña. ELIAS DIAZ: Pensamiento español actual (II).

ITS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

MAYO DE 1973

ASEGURESE SU

- RECEPCION
- RAPIDA Y
- REGULAR

Suscríbese a «Sistema»

- Suscripción anual España: 400 pesetas.
- Suscripción anual Europa: 475 pesetas.
- Suscripción América y resto del mundo: 600 pesetas.

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 61, 5.º, Madrid-6.
Servicio de suscripciones por teléfono: 262 01 29.

VENTA EN LIBRERIAS.